

María Andree Wer Castejón

Un vistazo a nuestra gente: Dra. Ofelia Calderón de Titus

Entrevista con la Dra Ofelia Calderón de Titus, directora de la Escuela de Lingüística de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

¿Doctora, cómo es su experiencia en la educación guatemalteca y cuál es su opinión sobre ella?

-Bueno, mucha gente me conoce porque soy de las pocas personas que ha trabajado en los cuatro niveles de la educación: párvulos, primaria, secundaria y universitaria, y somos pocas personas que tenemos una idea general de la educación. He trabajado como maestra muchos años, pero en América Latina la costumbre es vivir pendiente de un programa de estudios, y no es así, eso es sólo contenido, y cada conocimiento genera cambios de conducta. Eso es lo que debemos tener, manejar un postulado y luego trabajarlo. Debemos generar cambios de conducta, nos falta ese componente de afilar el conocimiento, y a eso me he dedicado.

¿Cómo y dónde ha aplicado esa teoría en su vida y oficio?

-Para mi es muy importante la aplicación práctica. Todo en la educación es teórico y debemos llegar a la práctica. Por eso agradezco a la Universidad Mariano Gálvez, porque me ha permitido utilizar ese método: el aprendizaje a través de la práctica.

María Andree Castejón Wer

Es alumna de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad Francisco Marroquín.



¿Cuál es su aportación en la educación guatemalteca?

-El merito es de la Escuela (de Lingüística) que lleva ya 23 años, fue fundada por el Instituto Lingüístico de Verano. Este Instituto nació enseñando alfabeto de idiomas indígenas para traducir la Biblia. Me ayudaron a dar becas a estudiantes y sacamos la carrera de Profesorado en Lingüística Aplicada y la Licenciatura en Socio-lingüística, y luego Maestría. En el profesorado no es, necesariamente, donde el estudiante vaya a hacer su práctica y hablar algún idioma, lo que más me interesa es dar a entender que existen otras culturas, que nosotros sólo somos una más. Esa es una realidad que debemos conocer.

¿Qué premios ha recibido en honor a su trabajo?

-Yo tengo unos premios que para mí son grandiosos: la Orden José Rolz Bennett que es para mí muy especial, porque él es el fundador de la Facultad de Humanidades de la USAC. Tengo también la Medalla de Humanista Distinguida del Colegio Profesional de Humanidades y la Orden Francisco Marroquín. Cada reconocimiento tiene un significado y una emoción particular.

¿Recibir estos reconocimientos le da esperanza a que la educación en Guatemala pueda mejorar?

-Sí, los reconocimientos afirman que mi trabajo sí es tomado en cuenta. Es un logro grandioso y muy lindo.

Bueno, mucha gente me conoce porque soy de las pocas personas que ha trabajado en los cuatro niveles de la educación: párvulos, primaria, secundaria y universitaria, y somos pocas personas que tenemos una idea general de la educación.